

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 9, 28b-36

1. Contexto. En los dos capítulos anteriores del Evangelio de Lucas, se impone la novedad traída por Jesús y crecen las tensiones entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. Al final, Jesús se da cuenta que nadie estaba entendiendo su propuesta y mucho menos su persona. La gente pensaba que era como Juan el Bautista, Elías o cualquiera de los Profetas (9,18-19). Los discípulos lo aceptaban como el Mesías, pero como un Mesías glorioso (9, 20-21). Jesús trató de explicarles que el camino anunciado por los profetas era un camino de sufrimiento, por estar del lado de los marginados, y que el discípulo también tenía que tomar su cruz (9,22-26). Pero no tuvo mucho éxito. Y en este contexto de crisis es cuando sucede la Transfiguración, que ayuda a sus discípulos a superar la crisis de fe y a cambiar su visión respecto al Mesías. En los años ochenta, época en la que escribe Lucas para sus comunidades cristianas de Grecia, y a la luz de la resurrección de Jesús, la experiencia de la Transfiguración comenzaba a ser vista como una confirmación de la fe de las Comunidades Cristianas en Jesús, Hijo de Dios. Los dos significados están presentes en la descripción e interpretación de la Transfiguración, en el evangelio de Lucas.

2. La Transfiguración se narra en los tres evangelios sinópticos: Mateo (Mt 17,1-9), Marcos (Mc 9,2-8) y Lucas (Lc 9,28-36). Señal de que este episodio tenía un mensaje muy importante. Como hemos dicho, se trató de una ayuda muy grande para Jesús, para sus discípulos y para las primeras comunidades. Confirmó a Jesús en su misión en calidad de Mesías-Siervo. Ayudó a los discípulos a superar la crisis que la cruz y el sufrimiento les causaban. Llevaba a las comunidades a profundizar en su fe en Jesús, Hijo de Dios, que se convirtió en la nueva clave para interpretar la Ley y los Profetas. La Transfiguración continúa siendo una ayuda para superar las crisis que el sufrimiento y la cruz nos producen hoy. Los discípulos soñolientos son el espejo de todos nosotros. La voz del Padre se dirige a ellos, como a nosotros: “¡Este es mi Hijo, mi Elegido, escúchenlo!”

3. ¡Jesús es tan extraño...! Jesús tira abajo todas las expectativas propias de su tiempo, y remarca que como Mesías lo van a matar, y así salvará a todos. Y después de eso, dice que sus seguidores deben caminar su mismo camino, deben pasar las mismas cruces, y hasta el mismo martirio, y esto ¡cada día!... Pero se nos manifiesta transfigurado... como para decirnos que el final es la vida, la resurrección. ¿Quién lo entiende? "¡Esto es lo que les espera!", nos señala, como en un relámpago en medio de la noche. Cruz y resurrección, van tan de la mano, que se hace imposible separarlas. La resurrección da un sentido nuevo y fructífero a una vida que quiere gastarse y entregarse, como el fruto da sentido al entierro del grano. Pero también, la muerte da un sentido nuevo a la resurrección, ¡el amor nunca se hace tan generoso como cuando da la vida!

4. Nueva Alianza. Como tantas alianzas en la Biblia que se sellaron con sangre, así también Jesús selló en su sangre una alianza "nueva y eterna"... Pero ya no es sangre de animales la que da vida y es signo de la alianza, ahora es la sangre de Cristo, su amor, su vida unida a la sangre de tantos mártires que, con su muerte transfigurada, dan vida a tantos muertos por la violencia y la injusticia. No es que Dios quiera sangre sino que el amor nunca es más verdadero como cuando llega hasta el final, y en el caso de Jesús, hasta dar la vida, que es el signo de amor más grande. Desde Cristo, desde su muerte y su resurrección (hoy apuntada en la Transfiguración), jugarse la vida, gastarla en la lucha por la justicia y la solidaridad, por la verdad y la vida, es el acontecimiento que da fruto por excelencia. No es que Dios quiera que alguien muera: Él es Dios de vida no de muerte. Pero nada hay más dador de vida que el amor, por eso es Dios de amor. Dios nos quiere siempre, cada día, dando amor y vida, aunque frente a la injusticia, la violencia y el pecado, esa búsqueda de dar vida pueda implicar tener que entregar la propia vida. Pero como siempre, es la vida y el amor lo que cuenta, es la vida por el reino, es un dar la vida para que otros/as vivan. Una muerte que da vida, da sentido a tantas vidas muertas.